

Conferencia Clausura: La sostenibilidad en el contexto de la crisis económica global

Dña. Cristina Narbona Ruiz - *Embajadora Jefe de la Delegación Permanente de España ante la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)*

Dña. Cristina Narbona Ruiz, agradeció la realización de las jornadas debido a que, ayudan a la reflexión, a tomar conciencia del momento tan interesante y tan desafiante como el que vivimos.

La ponente tiene en estos momentos la oportunidad de seguir muy de cerca el debate de los grandes desafíos de la globalización y de cómo la crisis económica está empujando en una dirección que quizás hace sólo algunos años todavía se mantenía en un ámbito marginal. La idea de la sostenibilidad como un vector de fuerza de los necesarios cambios en la economía a nivel internacional se ha ido abriendo paso de una forma espectacular.

En la OCDE se desarrollan más de 270 grupos de trabajo que analizan tanto la economía, como aspectos ambientales, con veinte grupos dedicados a temas medio-ambientales, la educación o la innovación tecnológica.

Es importante aproximarse a la complejidad de la realidad que actualmente toca vivir desde un enfoque pluridisciplinar, intentando superar el enfoque economicista clásico. Se presenta todo un paradigma económico que está mostrando sus debilidades: el progreso económico medido por el producto interior bruto, con un crecimiento económico muchas veces a cualquier coste, tanto ambiental como social, dando grandes beneficios a una minoría de la población del planeta, acrecentando las desigualdades y la pobreza. Este modelo económico, está poniendo de manifiesto que se ha basado en fundamentos que hay que revisar.

La OCDE está impulsando como lema para el futuro, la necesidad de avanzar hacia una economía más fuerte, más limpia y más justa. Teniendo en sus puntos fuertes la sostenibilidad ambiental y la ausencia de prácticas corruptas. Debe promoverse la limpieza en el sentido institucional y la buena gobernanza como nuevas líneas de avance de la economía.

Inciendiando en la importancia que debe tener la economía, al hablar de sostenibilidad, se debe hablar de la interfaz entre economía y ecología, que debe de ser cada vez más potente. La economía no puede seguir desarrollándose como si no hubiera ningún condicionante derivado de nuestra pertenencia a un sistema vivo y a los ecosistemas en los que nos integramos.

A su vez y como un segundo paso hacia la globalización, tras la sufrida por la economía, debe realizarse una globalización de la política para generar la capacidad de incidir de una forma ordenada en los grandes desafíos.

Ejemplo de ello, es el mostrado en cuestiones como el cambio climático, donde la OCDE, viene desarrollando desde hace más de 10 años, un trabajo específico como secretariado del protocolo de Kyoto. La OCDE, incluso antes del informe Stern, en el año 2007, ya había hecho publicaciones cuyo contenido esencial era afirmar que el coste de actuar para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, es mucho menor que el coste de no actuar.

Ante estos problemas, hacen falta políticas globales, una verdadera gobernanza internacional. En el ámbito de ese proceso, la OCDE está asumiendo algunas tareas encomendadas por el G20. Por ejemplo, se está trabajando en los costes de oportunidad de vincular los mercados de derechos de emisión a escala global, para gestionar mejor la reducción progresiva y cuanto más rápida mejor, de las emisiones de gases de efecto invernadero.

La Agencia Internacional de la Energía, que depende de la OCDE, ha publicado últimamente su informe anual, donde se tratan algunas cuestiones como la posibilidad de llevar en un periodo que comprende hasta el año 2030, una revolución energética a escala mundial, será viable si hay unas pautas de comportamiento por parte de los países, como una estabilidad regulatoria que dé un horizonte de rentabilidad a las empresas que están en estos momentos invirtiendo en energías renovables o en I+D enfocado a las energías renovables. La eficiencia energética será la que nos permitirá un porcentaje mayor de cumplimiento de nuestros compromisos de futuro, porque hay todavía mucho margen a escala internacional para aumentar la eficiencia en el consumo de la energía.

Tanto la OCDE, como la Agencia Internacional de la Energía, han planteado en los debates del G20, la necesidad de eliminar gradualmente todas las subvenciones al uso de combustibles fósiles, como única herramienta para reducir antes del año 2030 en un 10% las emisiones de gases de efecto invernadero. A ello hay que añadir la mayor

implantación que deben sufrir las energías renovables, donde la OCDE está siguiendo muy de cerca la experiencia española, poniendo como ejemplo el caso en España, donde se ha conseguido, desde el punto de vista de infraestructura técnica, poder integrar en la red que distribuye la electricidad, hasta el 53% de energías renovables, para la obtención de electricidad. En esto somos un país pionero, afirma, tenemos empresas muy competitivas en el ámbito internacional, con investigadores muy valiosos, y todo esto está siendo reconocido en la comunidad internacional.

Se pone de manifiesto que no se trata sólo de cambiar el modelo energético, sino que además hay que avanzar en una incorporación del valor de la biodiversidad en las decisiones económicas. El factor diferencial es que la lucha contra el cambio climático, actualmente pone un precio a las emisiones asociadas a los gases de efecto invernadero. No se trata sólo de cambiar las tecnologías, sino también cambiar nuestra forma de entender la relación entre la economía y la ecología.

Finalizó su exposición afirmando que, todos los ciudadanos del mundo, los de hoy y los de mañana, deberían poder tener el acceso imprescindible a los recursos naturales para poder progresar. Esta visión todavía no está muy extendida, pero en estos momentos, cara a la salida de la crisis, hay una coincidencia por parte de numerosos gobiernos para promover cambios en las tecnologías y la gestión de los recursos naturales.